

F. MORA

Dr. especialista - ortopédico de la gran
fábrica de ortopedia
"EL ARTE MODERNO"

SALAMANCA.-San Justo, 30 y Consuelo, 5

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO

y que más grandes éxitos está obteniendo

LOS GRANDES INVENTOS

Curación de las Hernias (Quebraduras)

sin operación ni molestias, con el novísimo aparato medicamentado

GIRATORIO - GRADUABLE

"IDEAL MORA"

Nuevos tratamientos con los aparatos del Arte Médico

para el mal de Pott; Tumores blancos; Desviación de la columna vertebral; Parálisis infantil; Coxalgias; Desviaciones de las piernas y pies; Piernas y brazos artificiales; Vientres voluminosos; Embarazo y operados; Descenso de matriz; Hidrocele y Varicocele; Varices, Llagas, etc., etc.

Aparatos electro-magnéticos para sordos y mudos. OPTICA MEDICAL

Cinturones y Suspensorios eléctricos.

Tratamiento electrológico para las enfermedades causadas por el desgaste y debilidad de los nervios, reconocido por la Academia de Medicina de París (Boletín Tomo XVI, número 13).

Todos los meses sin variar las fechas, nuestro eminente especialista

recibirá consulta GRATUITAMENTE, en

BAZA	día 5	Hotel Marlitta	Consulta de	9 a 1
GUADIX	" 6	" Comercio	"	9 a 1
GRANADA	" 7	" Victoria	"	9 a 5
MOTRIL	" 8	" Comercio	"	3 a 6
ALMUNECAR	" 9	" Marina	"	9 a 5
MALAGA	" 10 y 11	Hotel Simón	"	3 a 5 y de 9 a 1

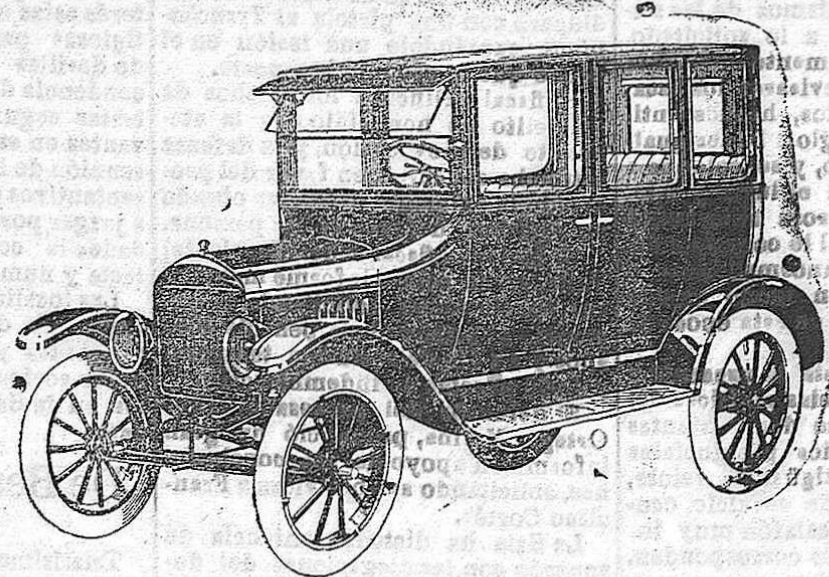
(Se pasa a domicilio previo aviso del interesado) Guarde V. este anuncio.



EL HOMBRE DE NEGOCIOS requiere un producto de absoluta confianza, pronto a responder a sus necesidades a toda hora y en todo tiempo.

Compare los materiales del

Ford



su acabado, la calidad de sus aceros, sus principios de ingeniería con estos mismos puntos de otros automóviles y tendrá usted la razón por la que el

FORD

está dispuesto siempre a prestar el servicio que se le exija

UN AUTOMOVIL DE CALIDAD A UN PRECIO ECONOMICO

Ford Motor Company
S.A.E.

Para informes dirigirse a los agentes FORD



NUMATICOS
DUNLOP
AUTO MOTO VELO

CONSTRUIDOS PARA RESISTIR
LAS PRUEBAS MAS DURAS

MONTANDO DUNLOP
MATAIS MOLESTIAS

SOCIEDAD ESPAÑOLA **DUNLOP** S.A.

MADRID
CLAUDIO GORRILLO, 108

BARCELONA
BUENOS AIRES, 13

Fábrica de cola
DE M. MORAL

Esta acreditada cola compite con todas las de su clase por su pureza y mayor fuerza que ninguna otra; es la que acredita los trabajos en los talleres que la consumen, siendo al mismo tiempo la más barata. Existencia todo el año.

Bravo, 1, (frente a San José)

Ama de cría

joven, saludable, diez y ocho años de edad, se ofrece para casa de los padres.

Para informes, donña Remedios Vega Alcalá, calle de Granada, Montefrío.

Ama de cría

con leche fresca, para dar voces en casa de los padres. Razón, Calle Molinos, 16.

LEA USTED

EL LIBERAL

DE MADRID



Representación:
CORNO DE HAZA, 22

Lubrificantes marca
"Aiglon"
SEVILLA

Emplastos
Alcock



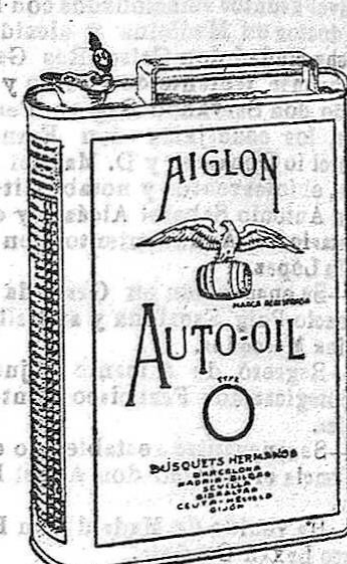
Quando necesitase una píldora
Píldora Brandreth
735

Para Cartas, Sobres, Tarjetas, Facturas y Memorándums, "El Defensor de Granada"

La Soledad
Pleza del Palacio
Arzobispal, 8 y 10

Esta empresa funebre hace sabr al público, que tiene abierto su establecimiento a todas horas del día y de la noche, con objeto de no demorar los encargos, tanto económicos como de gran lujo, que se le encomienden. La antigüedad lo acredita.

Hay carrozas
No tiene sucursal ni teléfono.
ALMACENES Y OFICINAS:
Calle de Arzobispado
Meseguer, 8 y 10
(Antes Librerías)



los Lubrificantes **AIGLON**
Auto-Oil

Se traspa

unos bajos, propios para almacén o tienda, con algunos muebles, en precio módico, con vivienda. Darán razón, Santa Paula, núm. 29, bajos.

La Torre de Nesle

POR MICHEL ZEVACO

Esta obra es propiedad de la Editorial «Saturnino Calleja» de Madrid con autorización se publica.

Quando llegaron a la habitación inmediata, en la que reinaba una semioscuridad, Gualter arrastró a Buridán hasta una ventana carcomida, en la que faltaban muchos cristales y que estaba velada por un recio cortinón. Gualter indicó a Buridán un agujero practicado en el cortinón y Buridán aplicó un ojo a aquel agujero.

—Me he pasado muchas horas en ese mismo sitio—dijo Gualter. Decídmelo lo que veais, amigo mío.

—Veo—contestó Buridán—un patio inmenso, rodeado de pabellones.

—Sí, ahí vive el ejército de criados destinados al cuidado de las fieras y mandado por esa otra fiera a qui n llaman Stragildo. Pero, habladme del palacio.

—¿Del palacio?

—Sí, de la vivienda de los leones, tigres y otros primos hermanos de Margarita. El palacio que está en el fondo del patio, ¿no la veis?

—Sí. Una construcción sólida, dividida en grandes cuartos, que dan todas al patio. Cada cuarto está provista en su parte anterior de gruesos barrotes y detrás de esos barrotes veo a las fieras que van y vienen con paso elástico y aspecto terrible... Son, en efecto, unos animales soberbios—añadió Buridán, dejando de mirar.

—En efecto—dijo Gualter—: capaces de desgarrar un pecho de una dentellada o de triturar de un zarpazo la cabeza de un hombre.

—¿De un hombre?—preguntó Buridán mirando a Gualter.

—¿De un hombre o de una mujer!—respondió fríamente Gualter—. Pero no lo habeis visto todo, querido... ¿Habeis observado que el patio está dividido en dos partes en toda su longitud, por una verja muy fuerte y muy alta? ¿Habeis observado que esa ventana da precisamente a la par-

te del patio que linda con las jaulas de las fieras?

—¿Y qué?...—Interrumpió Buridán, que escuchaba con profunda atención.

—Pues que de cuando en cuando—contestó Gualter con extraña sonrisa—abren las jaulas y los leones salen precisamente a ese antepatio que cae debajo de esa ventana. Cuando esto sucede, el rey y los nobles se sientan en la otra parte del patio, bajo ese inmenso dosel que habeis visto, y presencian las luchas de las fieras. Entonces es cuando hay que verlas saltar, cuando hay que oír las rugir. El Rey aplaude, grita, pateo, amenaza con el puño a las fieras, las insulta, las desafía... ¡Ah! ¡os aseguro que es un espectáculo delicioso!

—¿Y qué?—repitió Buridán, a quien hacía estremecer lo que presentaba.

—Suponed—prosiguió Gualter—suponed que Stragildo hubiese abierto las jaulas, suponed que los leones estuviesen en libertad en el antepatio, con las bocas abiertas y las zarpas preparadas. ¡Suponed que yo abro esta ven-

tana! ¡Suponed que os obligo a bajar o que os arrojo al patio... a vos, o a otra cualquiera persona a la que haya atraído a esta casa!

—¡Horrible!—murmuró Buridán.

—Me habeis comprendido—dijo Gualter.—Lo adivino por vuestro estremecimiento. El mismo estremecimiento senti yo cuando se me ocurrió por primera vez lo que acabo de deciros...

—¿Gualter, es una mujer!

—¡Una pantera, un tigre, todo lo que queráis, pero una mujer, no! ¡Ah! ¡Bien se conoce que no habeis visto surgir en medio de la embriaguez producida por el vino y los perfumes, esos seres sinistros, semejantes a los que crea el delirio en las noches de fiebre! ¡Bien se conoce que no os habeis visto aprisionado y arrebatado, hallándoos lleno de vida y con la sonrisa en los labios; bien se conoce que no habeis visto preparar el saco, el horrible sudario en que estuvimos envueltos en vida para bajar juntos a la tumba! ¡Yo lo he visto, y aunque vivan cien años sentiré siempre por la espalda el escalofrío de horror que sentí en aquel instante! Buridán, mirad mi cabeza; está llena de canas... Yo he visto, ¡oh, yo he visto a Margarita, pálida y fría, escuchar mi súplica sin hacer un gesto de compasión! ¡Esa criatura a la que llamáis mujer ha visto los preparativos del espantoso suplicio, y su corazón no palpitó... Buridán, yo ya no sé lo que es reír. Ya no sé lo es vaciar un jarro de vino alegremente, sin penas ni preocupaciones... Buridán... tengo miedo... tengo miedo a todas horas... el miedo me domina, no me abandona un instante; mi imaginación sólo forja espantosas visiones, mi corazón palpita a impulsos del miedo. Por la noche—yo que antes tenía un sueño de plomo—, por la noche, si un ratón cruza la habitación, me despierto con la frente bañada en sudor, echo la mano a la daga y grito: «¿Quién anda ahí?» ¡Eso; Buridán, es el miedo! ¡El miedo! Y lo más horrible de mi miedo es que yo sé perfectamente que no soy cobarde... Buridán, tendré miedo toda mi vida... hasta que la vea muerta.

Buridán contemplaba con una especie de espanto a aquel hom-

bre tan fuerte, tan valiente, tan satisfecho de vivir, tan lleno de desbordante alegría pocos días antes, a aquel Gualter que le había cogido por un brazo y que con el rostro lívido, los ojos extraviados, le hablaba con una voz que parecía una voz de ultratumba... ¡Gualter llevaba el sello de la muerte!

—Me habeis comprendido—continuó Gualter.—Cuando os arrojasteis al río, cuando rasgasteis el saco, cuando nos visteis en la barca, comprendisteis que Gualter no era ya Gualter... Es que los que han estado en la Torre de Nesle, si no mueren se vuelven locos. Suponed que yo estoy loco. ¡Loco de miedo! ¡Loco de odio! Fué una fortuna para vos, Buridán, el haber llegado demasiado tarde a la Torre maldita...

—Esta noche—dijo Buridán—, confío en llegar a tiempo...

Gualter dió un salto, asustado mudo de estupor.

—Sí—continuó el joven—, esta noche me toca a mí. Esta noche me esperan en la Torre de Nesle. Esta noche verá a Margarita de Borgoña, reina de Francia, y...